



EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
 FUERA DE Trimestre. 1'15
 PALMA, Semestre. 2'25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
 Semestre. 5 pesetas
 Número suelto, 10 céntimos.

ADMINISTRACION

LIBRERÍA DE PROPAGANDA CATOLICA

I, CALL, I

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

El Sr. D. Carlos de Borbon y su Augusta R. Familia continúan sin novedad en su importante salud.

EL CENTINELA

PALMA 9 DE JULIO DE 1887.

RAMON LULL

No tarda quien llega.

Ese adagio nos anima a escribir el presente artículo.

El domingo próximo pasado conmemoró la Iglesia mallorquina el martirio del Beato Ramon Lull.

La veneracion y el entusiasmo que sentimos por este hombre extraordinario, como católicos, como decididos partidarios del renacimiento de la literatura catalana, como hijos de la misma tierra que vió nacer á aquel gigante del amor, la poesía y de la ciencia del siglo XIII, eran motivos más que suficientes para poner la pluma en nuestras manos.

No hicimos esto en el último número; vamos á hacerlo hoy.

Por esto hemos empezado invocando el conocido adagio: *No tarda quien llega.*

Nosotros sentiríamos mucho *tardar* en la rendicion de homenaje á un nombre tan simpático y tan grande como el nombre de Ramon Lull; pues por baldon tomaríamos figurar entre esos descontentadizos y regateadores á quienes cuesta un ojo de la cara conceder que Lull fué un grande hombre.

No; nosotros no estamos conformes, ni mucho ménos, con el autor de *Raimundo Lullio juzgado por sí mismo.*

No nos dedicamos á la ingrata tarea de despojar á la patria de su más legítima gloria. Quien tal haga, con su pan se lo coma.

Nosotros, á fuer de católicos, de mallorquines y de tradicionalistas, amamos y admiramos profundamente á Ramon Lull.

¿Cómo no amar, cómo no admirar á un hombre que, arrepentido de sus juveniles devaneos, se encierra en la soledad augusta del desierto, abre su corazon á Dios, y con un volcan de amor en el pecho, y en la cabeza el vasto proyecto de convertir á los infieles, sale de Mallorca, visita la Palestina, aborda á las costas del Africa y recorre las costas de Europa?

Ramon Lull, hombre profundamente práctico y altamente especulador, ante la multitud ingente de infieles, de hombres sin la fe, sin la esperanza, sin el amor de Cristo, concibió dos grandes cruzadas: una para arrebatár á los musulmanes la Palestina; y otra para arrancar y desterrar toda idolatría de sobre la faz de la tierra. Quiso reclutar dos ejércitos: uno perfectamente armado y equipado,

que sembrase el terror y el pavor en los musulines, y limpiase á sangre y fuego la Palestina, y fuese un hecho real é indestructible la liberacion del Sepulcro de Cristo y de aquellos lugares santificados por el *Verbo hecho carne*; el otro ejército no debía vestir la coraza de acero, ni embrazar el escudo, ni ceñir la espada, ni llevar la lanza en ristre; su jefe no debía ser Godofredo de Bullon ni San Luis de Francia. Este ejército debía reclutarse en los claustros, en las Universidades. El estudio y la predicacion debían ser sus armas; la abnegacion más completa, el celo más encendido; su norma inmutable. En una palabra, ese ejército debía maniobrar en el campo de la inteligencia; sus combates no debían tener más fin que convencer del error á los infieles para que se rindiesen á Cristo y abrazasen su fe sacrosanta. Con este fin Lull importunaba á los Papas, á los Obispos, á los Cardenales, á los Reyes, á los señores de su tiempo, á fin de que se abriesen en todas partes colegios para el estudio de las lenguas orientales.

Una vez instruídos los misioneros cristianos en los idiomas de los enemigos de Cristo, podían presentarse entre ellos, provocarlos á discusion, demostrarles, no con la Escritura ni los Concilios, que aquellos no admitían, sino con argumentos de razon, la falsedad y supersticion de su culto idolátrico ó impío, y la excelencia y verdad de la Religion cristiana. Este fué el ideal de Lull. Para verlo realizado, dió cima á trabajos que asombran; y, en medio de sus continuos y largos viajes, escribió como no han escrito los que en la sosegada tranquilidad del claustro dedicaron toda su vida al estudio y á la meditacion. Nada ménos que diez enormes tomos *infolio* hay publicados de sus obras, y aún quedan muchas inéditas.

Sus vastos y profundos conocimientos en todas las ciencias, la inspiracion que brota á

rauda en sus producciones poéticas, y el ardoroso y abrasado celo y amor de Dios que resalta en sus obras todas, le acreditan de sabio de primer orden, de poeta eximio, de apóstol y santo eminente.

Es sin duda Ramon Lull lo más notable que ha tenido Mallorca en todos los siglos; y en el que vivió nadie logró irle á los alcances. ¿Cómo no enorgullecernos con Lull? ¿Cómo

profundo, con entusiasmo ardentísimo.

En el *Homenaje á Ramon Lull* publicado por S. A. R. Sr. D. Luis Salvador, Archiducque de Austria, recordamos haber leído algunas poesías en que sus autores, resabiados de liberalismo, ó francamente liberales, presentan á Lull muy diferente del que era en realidad. Suponen que nuestro santo condenaba y reprobaba las guerras religiosas, las cruzadas bélicas de los siglos medios. Pretenden que, porque excluía el uso de la espada y la lanza en la defensa de la fe, quería que entre fieles é infieles no se trabasen más luchas que luchas en el terreno de las ideas. En esto estuvieron muy equivocados los tales poetas liberales. El instinto de conservacion está muy arraigado en los corazones. Los liberales intuitivamente odían las guerras de religion, no quieren la espada al servicio de la fe, no quieren la fuerza al servicio de las buenas ideas.

Esto es lo más natural del mundo.

El liberalismo ha de sucumbir con una guerra religiosa; la espada ha de segar sus devoradoras fauces; á hierro mató, y á hierro debe morir. Por eso los liberales no quieren que Lull fuese partidario de las guerras religiosas; y no sacan á relucir más que su cruzada intelectual.

Lull, pese á quien pese, fué un ardiente propagador de la fe de Cristo; quería que en su defensa se esgrimiese la pluma y la espada; quería lo que nosotros queremos.

Por esto saludamos á Lull, amamos á Lull, nos entusiasma Lull; por ser un tipo acabado de celoso propagandista católico, por ser un modelo de católicos de verdad, por haber sido uno de los héroes más conspicuos que trabajaron por extender, dilatar y arraigar el reinado social de Jesucristo.

Amamos y admiramos á Lull porque es un astro de primera magnitud que nos per-

tenece, que es *nuestro*, exclusivamente *nuestro*.

Tal vez otro día tengamos ocasion de desarrollar algunos conceptos que acabamos de emitir y que pueden interesar á nuestros amigos.

Hasta entónces, pues, queridos lectores.

CÓNSTE

Conformes en todo con el siguiente artículo de nuestro queridísimo compañero *El Siglo Futuro*, y para que los mestizos mallorquines, que tal vez nos lean, lleguen á comprender la poca dignidad del diario *La Union Católica*, y á fin de que se convenzan los que no lo están, de que la mentira y la calumnia son las armas de que se vale el portabandera de la mesticería española para vencer á los carlistas, con gusto lo trasladamos á nuestras columnas.

Dice así:

«Más de cien veces nos ha calumniado *La Union Católica* diciendo que confundíamos la Religión con la política, que queríamos poner la Religión al servicio de un partido político, que empujábamos y hacíamos antipática la Religión sosteniendo que no podía ser católico el que no sostuviese la legitimidad de la causa carlista y del antiguo regimen monárquico.

Más de cien veces hemos protestado contra las imputaciones falsas y calumniosas de *La Union Católica*, diciéndole que la primera palabra de nuestra bandera es el santo nombre de Dios, que á los derechos y las enseñanzas de la Iglesia Católica lo subordinamos todo, que no queremos más política que la que tenga por último fin y única norma la soberanía social de Jesucristo y la salvación eterna de las almas; que por eso queremos morir mil veces antes que pertenecer á ninguno de los partidos liberales dedicados á desevelizar España; que por eso queremos defender hasta morir las católicas tradiciones de nuestra patria.

Ni una sola vez hemos logrado que *La Union Católica* nos diese la satisfacción debida y pusiese en conocimiento de sus lectores la protesta y la rectificación que oponemos á sus calumniosas imputaciones.

En España poco importan los sofismas, los equívocos y las confusiones con que los mestizos procuran oscurecer la causa de los católicos, porque todo el mundo tiene los hechos delante de los ojos, todos nos conocemos y sabemos á qué atenernos. A los ojos de algunos extranjeros, que léjos de nosotros y con escasas noticias de nuestra patria, tan poco conocida hoy en Europa, alguna confusión han logrado introducir las correspondencias que los mestizos suelen enviar á ciertos periódicos, haciendo creer que aquí hay dos partidos, igualmente católicos, que profesan las mismas católicas doctrinas, y sólo están separados por cuestiones meramente dinásticas y de formas de gobierno; y ocultando lo que es palmario y evidente, que aquí no hay más que una división esencial: la que hay entre el partido tradicionalista, íntegramente católico, que sobre todo y ante todo aspira á la restauración de las doctrinas católicas, de la supremacía de la Iglesia sobre el Estado, de la soberanía social de Jesucristo; y entre todos los partidos liberales, que empiezan en *La Union Católica* y acaban en el pacto sinalagmático, y quieren el imperio exclusivo del *derecho nuevo*, la omnipotencia del Estado, la emancipación de la autoridad de la Iglesia, la secularización de las leyes y de las costumbres, y todas las libertades liberales.

Al leer el artículo del Sr. Marques de Vadillo, en que clara y francamente, dejándose de equívocos y distingos, declaraba que en efecto *La Union Católica* profesaba el dogma fundamental del liberalismo, el Estado emancipado de la autoridad de la Iglesia, con todas sus consecuencias, creímos que los mestizos se decidían por fin á entrar de buena fe en el debate, y clara y determinadamente propusimos los términos de la cuestión.

Pero como quiera que proponer los términos de la cuestión es resolverla; como quiera que proponer los términos de la cuestión es rectificar y desvanecer la confusión con que *La Union Católica* procura hacer interminable el pleito, como suelen litigantes temerarios; y como quiera que no todos los mestizos tienen la lealtad, la franqueza y sinceridad con que el Sr. Marques de Vadillo afronta las cuestiones; *La Union Católica* se ha llamado como una muerta, y de ningún modo quiere copiar nuestras rectificaciones, que no puede poner en duda, ni aceptar una polémica en que se siente irremisiblemente vencida y derrotada.

Conste, pues, que el reto queda lanzado, aunque no sea admitido, y nuestras proposiciones planteadas en estos términos:

1.º Los tradicionalistas, integristas ó como quieran llamarnos, no decimos que nadie sea ni deje de ser católico por tener esta ó la otra opinión jurídica en la cuestión meramente dinástica. Las cuestiones de derecho son cuestiones de derecho, y nadie ha sostenido jamás que las cuestiones extrínsecamente jurídicas sean cuestiones de fe. Quien nos atribuyera otra opinión en este punto, faltaría á la verdad á sabiendas.

2.º Los tradicionalistas, integristas ó como nos llamen, dejando á salvo, por su puesto, el principio católico de que no es lícito despreciar ó resistir á la potestad legítima, no decimos que nadie sea ni deje de ser católico por preferir la república á la monarquía ó vice-versa. Las cuestiones de formas son cuestiones políticas, y nadie ha sostenido jamás que sean cuestiones de fe las cuestiones meramente políticas. Y nosotros, sin ir más léjos, que siguiendo á Santo Tomas, tenemos por más perfecta y mejor la forma monárquica, habiendo de optar, lícitamente se entiende, entre la república católica de García Moreno y la monarquía regalista y despótica de Carlos III, no vacilaríamos un momento, seríamos republicanos. El que otra cosa nos atribuya, á sabiendas nos calumnia.

3.º Lo que decimos resueltamente, lo que rotundamente afirmamos, lo que no cesaremos nunca de repetir es que el liberalismo es pecado, y que un católico no puede ser liberal.

Si se quiere que expliquemos más minuciosamente esta proposición, el trabajo está hecho: nuestro programa completo en este punto, nuestra bandera toda entera está en el opúsculo del Sr. Sardá y Salvany *El Liberalismo es pecado*, donde la Sagrada Congregación no ha encontrado cosa contraria á la sana doctrina, sino antes al contrario motivos de alabanza.

Y como quiera que *La Union Católica* se resiste á hacer saber á sus lectores estas declaraciones nuestras, contrariaremos, cuanto podemos, su injustificable silencio, repitiéndolas varios días en *El Siglo Futuro*, y haciendo constar que *La Union Católica* ni se atreve á publicar nuestras rectificaciones, ni á aceptar polémica sobre este punto capital.

Es decir, que comprende que es imposible toda discusión, y que sus lectores se rendirían, si nos oyesen, á la luz de la evidencia.»

DISPAROS

El Palmesano, sin dignarse de nombrarnos, refiriéndose á nosotros, dice:

«Un colega que no importa nombrar, clama contra la costumbre de soltar globos. Eso es estar mal humorado. Es el mismo que dice á renglón seguido, que tendría un grandísimo placer en enterrar la gente masónica y liberal que devasta y merma los campos españoles.

Ya lo sabíamos; el colega es del oficio.

Pero para eso hay que matarla primero.

A ver, ¿se encarga Vd. también?»

¡Pche! El mejor remedio contra la mordedura del escorpión, es el escorpión mismo aplastado y aplicado sobre la herida.

Desde que el Papa habló, sabemos los católicos que los masones etc., son los escorpiones de la sociedad.

¡Vaya si deberíamos aplicar el remedio...! por caridad, *Palmesano*, por caridad.

Se dice que aquellos pavos que D. Manuel crió á sus pechos, con grave disgusto de... quien lo tuvo, se le volvieron cuervos y le sacaron los ojos; sin que pudieran salvarle los espejuelos que gasta de oro y todo, como son!

¡Quién había de decirnos que D. Manuel, el hombre más largo del *fusionismo*, el que veía y prevía las cosas de más léjos, no previese esa selección tan obligada en cierta clase de gente!

¡Tan jóven, y ya tan Belisario... en política!

Pero hombre de Dios, ¿cómo no se le ocurrió defender el acuerdo de las 14000 y oponerse al fallo que lo revocó? ¿No comprende V. que esa es la madre de todos los borregos que se necesitan para cuando la ocasión es empeñada? ¿De dónde diablo les vendría el prestigio á esos Maquiavelos de Bodeville, si no fuera que saben meter las manos en la masa hasta los codos, si el caso lo requiere?

Le ganaron de mano, y el manco no es práctico, D. Manuel.

Y luego dirán que no hay profetas!

Aquí están los amigos de D. Francisco Piña que podrían darle quince y vuelta á la compañera de Balaán, por lo que toca á olerse la breva.

¿Salió ó no salió la pastora? dirán ellos.

Todo fué debanarse los sesos buscando las heroicidades de D. Paco, para comprender lo del magnífico baston de mando; y, nada, la modestia las encerró bajo llave sin que pudiera tropezar con ellas el ojo más escudriñador.

Hoy ya pareció aquello; el baston fué el estímulo para que D. Francisco cumpliera como él solo sabe hacerlo, cuando lo exige la conveniencia social.

¿Que si cumplirá?

Ya se guardarán los Carmelos habidos y por haber de abrir carnicerías á domicilio, si no pasan por el filtro de la legalidad, y guay de los payeses, si las carnes que expenden á precio inferior al establecido para las pelambres de los carniceros de abolengo, no reúnen las condiciones que faltan á los demás! Ya verán lo que pesa aquella vara.... Bien que para estos casos, en soltándoles un Pérez, inspector con ó sin título, se arregla la cosa sin necesidad de que la vara se manche con la grasa de la carne.

Sobre todo, quien está de enhorabuena son los serenos.

Es una injusticia que clama al cielo, la postergación en que yacen sus capotes, y el señor Piña será el paño de lágrimas que cubra su desnudez.

No es posible que un alcalde tan repulido quiera á su alrededor guardas representantes de su autoridad, con el pelo lacio.

¡Animo, serenos, que también á ustedes les lucirá pronto el pelo, porque hay tela para todo, y mientras la empresa de consumos continúe, no han de faltar fondos en la caja municipal!

Un payes: Sr. Celador, aquí tengo un billete de veinte y cinco pesetas falso.

Celador: ¿Quién se lo endosó? Hay que hacer un escarmiento.

Payes: La sociedad de los *despellejadores*, que se niega á cambiármelo.

Celador (mordiéndose los labios): ¡Demonio! Van cuatro en esta mañana.

A ver, venga V. conmigo.

Allá se fueron, lo cambiaron, y se acabó la función.

Se asegura que un jefe fusionista desdeñado, sufre intermitentes. Lo sentimos.

En su delirio, se le antoja ver el Santo Tribunal de la Inquisición en ejercicio; él actúa de fiscal, y preside la Sala el otro infeliz desahuciado.

Frente á la mesa y en el banquillo de los acusados están los pavos, cuyos gorros frigos se convirtieron en Sambenitos.

Alza la voz el acusador y dice: Hay que hacer un escarmiento; enciéndanse de nuevo las hogueras purificadoras, y depuren las llamas al mundo, de tanta corrupcion.

¡Hasta á mí! hasta á mí!

En esto vuelve en sí, quedando sumido en un profundo abatimiento, hasta que, reponiéndose algun tanto, y lanzando un suspiro colosal, murmura: ¡Que no sea verdad tanta mentira!...

¡Quién sabe! está escrito «*Salutem ex inimicis nostris.*»

Ha aparecido el cólera en Calabria, Italia.

En Palma ha salido el primer número de *El Republicano*.

¡Que par calamidades!

La primera hace extragos en los cuerpos; la segunda tiende á destruir las creencias religiosas del pueblo donde ve la luz.

De los extragos de una y otra, líbrenos Dios.

Aunque la última es la peor.

En su primer número estampa, *El Republicano*, lo siguiente:

«Tiempo es ya de que cese este estado de cosas y que sin volver la vista atras y sólo atentos á lo que el patriotismo.....»

¿Qué patriotismo ni qué niño muerto?

¿Es acaso patriotismo turbar la tranquilidad pública con motines y revueltas de las cuales sale siempre mal parado el infeliz que en ellos toma parte?

¡Bonito patriotismo que lleva á inmundos calabozos á los soldados, mientras que los patrioterros se entregan á suculentas comilonas!

«Tiempo es ya de que cese este estado de cosas y que sin volver la vista atras y sólo atentos á lo que el patriotismo nos impone, nos busquemos unos á otros y olvidando antiguas querellas, formemos con sólidos lazos una sola familia, aunque para ello tengamos que olvidar por un momento nuestras queridas creaciones de escuela y abandonar los laureles conquistados con el esfuerzo de la

inteligencia (*patiza!*), que no faltará momento favorable para darles nueva vida y conseguir para su triunfo el concurso supremo de la opinion pública.»

Buen concepto de los republicanos tiene formado el pueblo.

Para que con su concurso se logre el triunfo de la *Ruina-Pública*.

«A conseguir este resultado consagraremos nuestros esfuerzos.»

Pues no es poco trabajo, que digamos.

De todos modos esperamos que estos esfuerzos tengan un pronto resultado.

¡Vamos tomando cariño á los republicanos!

Como verán nuestros lectores en otro lugar de este número, nuestro queridísimo amigo el conocido novelista católico D. Francisco de P. Capella prepara para *EL CENTINELA* una novelita cuyo argumento será tomado de un hecho acaecido en Mallorca.

Al dar á nuestro amigo las más afectuosas gracias por el interes que se toma por nuestra humilde publicacion, le ofrecemos de nuevo nuestros respetos, y le saludamos en nombre propio y en el de todos nuestros amigos.

En las Cortes ha habido un fusionista (pasmaos amigos míos) que se ha quejado de que el Sr. Ministro de Hacienda quiera aumentar los empleados, porque dice que se dedicarán á explotar á los pueblos.

Hombre de Dios, ¿cómo no han de explotar, si ésta es la única ocupacion de los liberales, si el liberalismo no es más que una inmensa explotacion, un *inmenso latrocinio*, segun frase de Menéndez Pelayo?

¡Qué ocurrencias tienen los fusionistas!

¿Qué vamos á hacer con tantos empleados? preguntará algun cándido lector.

—Hombre, nosotros seguramente no vamos á hacer, vamos á PADECER.

Ese ejército de empleados es el baluarte más fuerte que tiene en España el liberalismo.

El día en que el liberalismo no pueda repartir empleos, habrá sonado su hora.

No habrá más liberales.

Por esto alguien ha dicho, y ha dicho bien, que asi como el alma es la forma sustancial del hombre, la forma sustancial del liberal es el vientre.

Al buey por el hasta, al hombre por la palabra, y al liberal por la panza.

Asi se comprende que, cuando los liberales leen la obra inmortal de Cervantes, simpaticen más con Sancho que con D. Quijote.

¿Por qué?

Porque el apellido de Sancho era Panza.

Entiéndase, siempre que decimos liberal, que hablamos de todos los partidos españoles, excepto la comunión tradicionalista.

A un lado la gran comunión católico-monárquica, y al otro lado los demas partidos desde *La Union Católica* hasta el partido sinalagmático.

Estamos conformes.

Confiesa un periódico liberal que las Cortes no sirven más que para hacer el caldo gordo al gobierno; que alli no se hace nada que el gobierno no lo quiera; que los diputados de la mayoría acaban por no hacer más que lo que quiere el gobierno.

Otro sí: que todos los gobiernos tienen su mayoría numerosa y compacta, cuando ellos pueden hacer las elecciones. (¡Y las hacen siempre!...)

El caso se repite todos los años, añade el colega liberal, *bajo todas las situaciones y con todos los partidos. Cambiamos de papeles; pero el repertorio es siempre el mismo.*

Si esto no es hablar en carlista puro y neto; si esto no es decir que el parlamentarismo no es mas que una farsa indigna y desvergonzada; si esto no es afirmar que los diputados y las elecciones y las cortes y todos los organismos liberales no sirven más que para que los bribones peleen sobre los tontos y se alcen con el santo y la limosna y dejen á España en cueros,..... que venga el chapiro verde y nos desmienta.

¿Qué pensará sobre esto *La Union Pilatesca*?

Vaya, diga su parecer.

—Tienen VV. muchisima razon: los liberales son unos tales y unos cuales.

Perge entendámonos; los liberales de palabra y obra.

Nosotros, los mestizos, somos liberales únicamente de hecho, pero no de palabra.

Prueba de ello es que diariamente clamamos contra el liberalismo.»

El *Gran Oriente* de España ha quedado constituido, segun dice *La Estrella Flamígera*, en la forma siguiente:

40

LA GITANA

aberturas á propósito para que pase el fresco, y desde ellas desafío á todos los que andan por esos mundos, á esos caballeros y damas andantes, á que distribuyan fuera de sus casas la vigésima parte de las comodidades que yo tengo en la mía, cuando al anohecer junto á Agueda y á Agustina, nos ponemos á comer en nuestro cenador del jardín, yo vestido de lienzo crudo, y ellas con su traje de muselina ó percal.

Que se vayan los demas, y ruede la bola, que yo me atengo al retran de nuestros abuelos: «Casa mía, cama mía, y no digo más.»

—¿Qué le haremos—dijo D.ª Matilde,— lo exige la es moda, y hoy, el que durante el verano se queda en su casa, hace un papel ridículo; y, si tú quisieras venir con nosotros á la Cerdania francesa, podrías alojarte cómodamente, y Agustina tendría una temporada de solaz.

—Agustina, como yo, está bien en casa, pero, si tanto te empeñas, para que veas que no soy ningún salvaje, y á fin de que mi hija se haga cargo de lo que es veranear, para no volver á probarlo en sus dias, por este año iremos con vosotros, con la condi-

37

POR CAPELLA

—No sé lo que hubiera hecho mi marido —dijo D.ª Matilde sofocada,—pero—añadió con voz conmovida,—si yo no hubiese tenido la desgracia de perder á nueve hijos, hubiera educado de otro modo al niño que me queda.

—Es que vale más diez hijos en el cementerio —contestó D. Felipe—que un holgazán y calavera, como Alfredo, que un día te avergonzará.

—Es muy posible—contestó con un suspiro D.ª Matilde,—sé que no cumplo con mi deber de madre, pero el corazón se me ha subido á la cabeza, y para que mi hijo no muriera, se lo he permitido todo.

—Y él, poco delicado—prosiguió don Felipe,—abusa de tanta ternura. Mas dejémos la conversacion que te molesta, y el día que estés cansada de sufrir, yo arreglaré á ese tipo indócil, y no hablemos más.

Entonces se sirvió la sopa, y ambos hermanos empezaron á comer.

—He determinado pasar este verano en la Cerdania—dijo B.ª Matilde, para sostener la conversacion,—y, si tu, Agueda y Agustina quisierais acompañarnos, escribiría á la familia, que nos alojara en su casa, á fin

33

POR CAPELLA

—Es muy edificante la vida de tu hijo, Matilde—observó D. Felipe.—Si tuviera que comenzar su fortuna, como su padre y como yo, no creo que llegase á ser millonario. ¡Vaya una vida! Y lo lo más que me pasma es tu paciencia.

—¡Válgame la Virgen! hermano—dijo D.ª Matilde,—no sé por qué tienes al pobre Alfredo siempre entre cejas.

Es joven, Felipe, y todos lo hemos sido.

—Méenos tu difunto, nuestro hermano, Paco y yo—dijo D. Felipe,—y otros mil que te nombraría, que han sido útiles á ellos y á los demas, y no han pasado la vida holgando y de planton en una acera estorbando el paso á los transeuntes y diciendo majaderías á las muchachas que pasan junto á ellos.

Alfredo está muy lejos de haber heredado las virtudes de su padre, el cual, sea dicho de paso, era el reverso de la medalla. ¡Lástima que el pobre Fructuoso haya muerto! No llevaría tu hijo una vida tan inútil, y estarías mejor.

¡Buena era tu marido para tolerar esa vida á un hijo suyo! Habría cogido un palo, y se lo hubiera roto en las costillas.

IV

LA PRINCESA MICOMICONNA

Frente á frente D. Felipe y su hermana, como los hemos dejado en el capítulo precedente, en un comedor amueblado con todo lo confortable de nuestros tiempos, en los cuales, gracias á la moda importada de Francia, muchos viven para comer, miraba el primero de cuándo en cuándo un reloj de pared, cuya aguja señalaba una hora bastante avanzada para empezar la comida, aunque ésta fuese, como se dice, á la francesa, que consistía en hacerla al anohecer.

Rato hacia que estaba encendida la lámpara de gas que colgaba sobre la mesa, y D. Felipe, impaciente, se daba á Barrabas. Para distraerse, aspiraba el humo de un aromático puro, y se balanceaba en un sillón.

Por fin sacó su rico cronómetro de oro para ver si andaba puntual con el del co-

Grandes comandadores honorarios: Manuel Ruiz Zorrilla.—P. M. Sagasta.—Manuel Becerra.—Manuel de Llano y Persi.—Dignatarios del Supremo Consejo: Gran comendador, Cipriano Carmona.—Gran teniente comendador, Manuel Prado y Sánchez.—Ministro de Estado, José Pérez Acebo.—Gran maestro de ceremonias, Nicolas Diaz y Perez.—Gran portaestandarte, Joaquin Ruiz.—Gran capitán de guardias, Eduardo Contreras.—Gran secretario canciller, Francisco del Pino.—Gran tesorero, Adolfo Rech.—Gran secretario adjunto contador, Manuel Jimeno.—Gran limosnero, Serafin Aguado.—Presidente de la Cámara del 32, Eusebio de Iñiguez.—Presidente de la Cámara del 31, Ramon Escandon.—Presidente de la Cámara del 30, Cirilo Alonso.

A lo cual añade la excelente Revista Católica de Barcelona *Dogma y Razon*:

«Ya lo ven nuestros lectores; la masonería, cubierta antes con las densísimas nieblas del subterráneo, se exterioriza y toma cuerpo bajo las instituciones monárquicas á que estamos sometidos. Y lo que es peor, se tolera que sus principales miembros tengan fácil acceso en la Iglesia, á pesar de las múltiples condenaciones fulminadas por los Papas contra esa sociedad nefanda.»

Tal tolerancia hace que muchos no quieran convenirse de que los masones son verdaderos impíos, cuyo contacto está prohibido al católico, porque los ven asistiendo á la capilla real ú otros templos, á ciencia de las autoridades y paciencia eclesiásticas.

Y la Iglesia sufre, por consecuencia, evidente daño y detrimento.»

Los periódicos vienen llenos de noticias sobre los regalos que prepara el mundo católico para obsequiar á su Santidad Leon XIII con motivo de su jubileo sacerdotal.

De la sola diócesis de Pamplona (Navarra) van á regalarle la friolera de veinte cálices.

¡Navarra y el Papa!

Tal para cual, dirá algun liberal.

Esto os duele, compadres liberales; que lo verdaderamente católico sea lo tradicionalista.

Casualidad, ¿eh? señores liberales.

Pues digeridla si podéis ya que tanto se os atraganta.

En nuestra Administracion, Libreria de Propaganda Católica, Call 4, se hallan de venta los libros siguientes: *La Pastoral del Obispo de Plasencia*, con un prólogo por D. Juan Manuel Ortí y Lara.

Documentos Episcopales contra el Liberalismo reinante, precedidos de un prólogo de D. J. M. Ortí y Lara.

El Liberalismo es pecado, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

Manojito de pensamientos, entresacados y deducidos de la obrita del Sr. Sardá, por D. F. de P. Oller.

Cartas de Son Rapiña, (refutación del liberalismo de todos los colores), escritas por un Canovista, y publicadas por un Tradicionalista.

NOTICIAS

Ha sido nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad literaria de Sevilla el sabio y virtuoso sacerdote, profesor de Hebreo en aquella, Don Francisco Mateos Gago.

Reciba el ilustre polemista católico, incomparable martillo de liberales y mestizos, nuestra más cordial enhorabuena.

En Francia ha muerto hace pocos días en la aldea de Preveron el Párroco de aquella Feligresia, Charles Braconnat, que realizó el siguiente acto de heroísmo en la guerra franco-prusiana.

Cuando los hulanos, esos terribles exploradores alemanes, entraron en la aldea de Preveron, algunos vecinos les hicieron fuego, y los soldados apresaron á todos los concejales, excepto el alcalde que había huido.

Era evidente que los prisioneros serían fusilados, y al reunirse el consejo de guerra prusiano, se presentó el Padre Braconnat, diciendo:

«Señores: ninguno de esos hombres tiene culpa; si necesitáis castigar á alguien, aquí me tenéis. Todos esos hombres son padres de familia, y van á dejar viudas é hijos, yo no tengo familia, soy libre, fusiladme, y el ejemplo será suficiente.»

Los oficiales prusianos se quedaron estupefactos, y no atreviéndose á cometer un asesinato atroz, soltaron los presos.

Ha ganado el primer premio en las oposiciones de Historia crítica de España, en la Universidad de Barcelona, nuestro querido amigo y correligionario D. Francisco de Paula Oller, director de *Lo Crit de la Patria*.

Parece que se ha convertido al catolicismo el principe Pablo de Macklenburgo, hermano del gran duque Federico, que, como todos los principes de aquella gran casa ducal, profesaba el luteranismo.

De S. Feliu de Guixols escriben á nuestro querido compañero *El Semanario de Figueras*, lo siguiente:

«El Sr. Juez, á consecuencia de varias acusaciones que habian llegado á sus oídos, compareció en compañía de un Señor Escribano, Alguacil y testigos á la logia de ésta en donde tenian sus reuniones secretas los hermanos tres puntos de ésta, Palafrugell y La Bisbal, y recogió los puñales y espadas, un cráneo y algunos papeles, y despues selló la logia. Los masones han amenazado rabiosamente á este Sr. Juez, y él con sorna les ha contestado, desconcertándolos: «¿No decís vosotros que todos vuestros fines son filantrópicos?» Pues, ¿á qué espadas y puñales y amenazas de muerte? Mi señora esposa pertenece á las Conferencias de S. Vicente de Paul, y nunca en ellas ha encontrado espadas, ni puñales, y ménos ha oido amenazas de muerte. ¿Es que la filantropía de las conferencias de San Vicente de Paul es distinta de la filantropía masónica.»

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL CENTINELA.

Palma.

Queridísimo amigo: Estoy muy satisfecho del modo con que V. inserta el folletín en su apreciable periódico EL CENTINELA; y esto me anima á empezar otra obrita de escenas de la vida íntima, que pasen en ese bello país. La titularé CATALINA, para la cual tengo un buen argumento, y lo mejor que tiene es que será verdadero.

Muchas simpatías me unen á esa hermosa isla; cuánto desearía yo verla, y poder estrechar la mano á sus católicos habitantes; pero creo que moriré sin poder efectuarlo á causa de sobra de años y ocupaciones. De todos modos puede V. participar á LOS NUESTROS mi buena voluntad.

Disponga V. de afectísimo y leal amigo

Barcelona 3 de Julio de 1887.

FRANCISCO DE PAULA CAPELLA.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR.—BERARD, 3, DUPLICADO

38

LA GITANA

de procurar aposentos para vosotros, y juntas ambas familias, podríamos estar bien.

—Hé aquí otra de las ridiculeces de hoy día—dijo D. Felipe,—yo comprendo perfectamente que allí en Manila, en donde uno se asa en verano, se vaya en busca de un clima más fresco; pero aquí, en un país de clima primavera, igual en todo al de Niza, rodeado de montañas, y con las suaves brisas del Mediterráneo, sólo la moda os puede obligar á dejar vuestras cómodas habitaciones, y á instalaros, pagando un dineral, en un aposento blanqueado, de una mala casa de labranza, en el cual os avergonzaréis de alojar aquí á vuestra fregoná; habitación á feja vana, caldeada por el sol durante todo el día, y en donde á veces se encuentran todos los bichos que se salvaron en el arca de Noé.

Entre las modas ridiculas del día, decíamela en primera línea ésta, y los más de los que vais á veranear, costándoos la fiesta un ojo de la cara, si el confesor os impusiera en penitencia de vuestros pecados que debíais abandonar vuestras cómodas habitaciones por una casi cabaña, que debíais vivir en un país en el cual, pagándolo

39

FOR CAPELLA

todo á doble precio que en la ciudad, cuando encontraréis carne, os faltará el pescado, y que debíais pasar el verano en habitaciones estrechas cerca del establo, junto al gallo, que os despertará de noche, el cerdo, que gruñe todo el día, los chiquillos del hospederero, que andan á la greña, y á quienes zurra su madre, y que, si tenéis fresco al anochecer, os asáis durante el día, y otras mil incomodidades que trae la vida campestre, diríais que el confesor que tal penitencia os impone, es un hombre sin entrañas, y que se figura que nos encontramos en los tiempos de San Anton el abad.

Y, con todo, porque así se les antoja á cuatro tontos que llevan el cetro de la moda, dejáis nuestra ciudad, en la cual veranearán con gusto los del interior de España, y os vais por esos mundos de Dios, como D. Quijote por las llanuras de la Mancha, en busca de aventuras que de seguro no os fallarán. Yo, cuando hice construir mi casa, reuiní en ella todas las comodidades posibles, eso sí; pero con la idea de que me sirviera tanto en invierno, como en verano; y así no faltan en ella chimeneas, están las piezas destinadas para el tiempo de calor con

FOR CAPELLA

35

diariamente, ningún día he comido á la misma hora.

No sucede esto en mi casa, pues Agueda, como yo, es metódica, se levanta cada día á la misma hora, ni un minuto ni un segundo más, distribuyó sus ocupaciones de manera que tiene tiempo para todo, y nuestra casa es un verdadero reloj. La pobre Bella, á quien Dios perdona, era metódica también. Hija de un hombre que, como yo, tuvo que ganar su primer peso, su padre la educó de modo, que no perdiese un instante, y, por más que, según dicen muchos, Filipinas es la tierra de la pereza, en lo cual están más ó ménos equivocados, pues en todas partes se escuchan hablas, ni distinta siempre tenía despiertos sus oídos hacer éste ó aquel trabajo, costumbre que traspasó á nuestra hija, quien por esto se aviene tanto con su segunda mamá. D. Matilde hizo sonar un timbre, y conpatenció un criado.

—Que sirvan la sopa—dijo la señora,—y volviéndose al criado, que se marchaba, le preguntó:—¿Ha venido el señorito?

—No señora.—Y el criado se volvió.